

LA MUJER  
DE LA SEMANA

POR

R. GÓMEZ DE LA SERNA

G. GOMEZ  
DE LA MATA

## MÁXIMAS INMORALES

En el concur  
do últimamente  
más esplendorosa

Se disputaba un  
Se lanzaron

especie de  
hombres  
ellas, re  
con senos,

Pero  
era la que

Su cabe  
lavado el  
aguas unos  
dese a veces  
pierden los ne  
se sigue con la  
a los concur

Con un ros  
da mojaía  
Despuy apa  
embarcade

Había  
dondeada  
mo nun  
latinoso

¡Caramba  
lucia! Qui  
roto las a  
hecho ven

Todos mi  
toso refres  
hubieran da  
tal de dar  
tan a voz en

El presiden  
mano, se acer  
la medalla del  
no imitó el mol  
redondo y refor

La gran nada  
merosos concur  
por sus triun  
sidente del ju  
sombrero de  
como una bo  
senciales, como  
lanza desde una  
gran bofetón mo

El senador Du  
des deportivas,  
mo, siempre le  
plido.» Record  
cas, correosos y  
las palmaditas,  
siente ganas de go  
tes, aunque no por

so de natación que se ha celebra  
en Charlés, ha sonado la bofetada  
del mundo.

premio fuerte y una medalla de oro.  
los hombres y las mujeres en una  
competencia desigual, pues los  
eran como lenguados enjutos y  
dondeadas, llenas de huevas y  
resultaban más pesadas.

pronto se vió que una mujer,  
llevaba la delantera.

za de loca, de mujer que se ha  
velo, sobresalía sobre las  
ratos más que otros, perdién  
completamente como se  
gros delfines cuya natación  
avizoración que se dedica  
sos.

tro de mujer desespera  
en lagrimas, Carlota  
reció en pie sobre el  
ro del jurado.

salido del agua re  
y pimpollecida co  
ca, brillando ge  
mente toda ella.

con los senos de mujer fuerte que  
zás habían sido la proa que había  
guas con la presteza que la había  
cer.

rabán sus senos como algo apeti  
cado y duchado por el mar. Todos  
do lo que les hubieran pedido con  
dos palmaditas en las carnes que  
grito las reclamaban.

te del jurado, con la medalla en la  
có a la triunfadora y puso en su seno  
premio y sin poderse contener su ma  
de del seno e hizo sobre él el gesto  
mador.

dora Carlota Despuy, ganadora de nu  
sos de natación, aura y envaronizada  
fos, dió una tremenda bofetada al pre  
rado, el senador Jacques Dubois, cuyo  
copa se fué al agua bogando en ella  
ya. Sonó, según dicen los testigos pre  
suenta la caída en el agua del que se  
altura de cincuenta metros, pues fué un  
jado.

bois ha sido dimitido por las socieda  
aunque, como ha dicho con gran cin  
quedará la «satisfacción del deber cum  
ban un poco aquellos senos los de las fo  
apretados, en los que sonarían tan bien  
tanto que en cuanto se ve una foca se  
zar la voluptuosidad de darla unos azo  
eso se les iba a dar la palmadita con  
firmativa que pedían a los senos mo  
viados por muy presidente de  
jurado que se fuese. La  
gran nadadora ha tenido  
más éxito por la bofetada  
que por la medalla del premio.

Después de la hora del amor, sal  
vo excepciones contadísimas, el  
hombre y la mujer quedan uno frente  
a otro hostiles, como dos gladiado  
res que se preparan al combate. Es  
que por un segundo han fundido sus  
almas, y en seguida viene la reac  
ción lógica, llena de recelo, en que  
cada cual recobra el misterio sagra  
do de su individualidad íntima. Nun  
ca están más distantes el hombre y  
la mujer que a raíz del espasmo emo  
roso.

La belleza aliada con la bondad  
resulta un poco soso. Esto es triste;  
pero es cierto.

Sabia precaución:

—No niegues que pensabas en  
otra cosa, sin acordarte que me te  
nías a tu lado... Oye, ¿de dónde vie  
nes, amor mío?

—De muy lejos: de la ilusión.

—Entonces apagaré la luz...

El culto del recuerdo es la peor de  
las masturbaciones.

Más aun que del *womenhater*, co  
mo llaman los ingleses al misógino,  
desconfiad, mujeres, del que siem  
pre hable bien de vosotras. El «odia  
dor de mujeres» demuestra un sen  
timiento al menos, y acaso un alma  
herida; en cambio, el que os adula  
por sistema demuestra un alma falsa  
en ocasiones, una ausencia total de  
corazón o que tiene mucho de mujer.

Aquella virgen de trece años es  
taba enamorada de un hombre de  
cuarenta. A fuerza de insinuaciones,  
comprendió él lo que la muchacha  
pretendía, y olvidando otros deberes,  
la satisfizo por completo. Se descu  
brió su complacencia y se le tuvo por  
un monstruo.

Aquella matrona de cuarenta años  
amaba a un adolescente de quince;  
pero él no quiso comprender lo que  
la seductora se proponía, y fué casti  
gado por ella con la divulgación de  
la injuria más humillante para el se  
xo fuerte.

La pasión lo disculpa todo, hasta  
lo más indisciplinable: el rebajamien  
to, las aberraciones, el crimen mis  
mo... Sin embargo, no calificuemos  
de pasión lo que no lo es, porque eso  
sí que no tiene disculpa.

